





Los maestros primarios

Por Andrés Sabella

ACABA de cumplir cincuenta y tres años de noble actividad la Sociedad de Profesores Jubilados de Instrucción Pública de Chile, dirigida, actualmente, por Ernesto Roa Sotelo. Es la ocasión de celebrarlo en su magisterio. No es cortesía del cronista lo que anotaremos. De antiguo, mantenemos la certeza de contar con el más poderoso contingente de educadores de América.

Aprendimos —y lo continuamos repitiendo— que los maestros primarios chilenos poseían una jerarquía superior que los situaba en alto nivel de ventajas. Bastaría sólo algunos ejemplos para cimentar el juicio. Alazar, y por razones de haberles tratado en muchas jornadas, nombramos a Gerardo Seguel, poeta de profunda ternura; Seguel con Humberto Díaz-Casasueva y

Robinson Saavedra Gómez impulsaron los primeros intentos serios por favorecer el espíritu creador de los niños chilenos. Seguel publicó una obra dedicada al dibujo infantil. Díaz-Casasueva y Saavedra Gómez, poetas de fuerte brío, se preocuparon de la poesía, ofreciendo al niño excelentes antologías y poemas de su estro.

¿Cómo no evocar los esfuerzos de la Escuela Experimental "Dalton", bajo la dirección de Aida Parada y sus maestras singulares, como Celina Perrin, preocupada por el teatro infantil, dirigiéndolo y escribiéndolo, con gracia y pureza?

En el tiempo, vuelvo a los cuentos de Vicente Parrini, a los ensayos sobre poesía para niños del notable Juan Sandoval-Carrasco, a los briosos cuentos de Hernán Cifas.

Maestro de tal condición analizaron la historia de nuestra educación primaria. Pero, no, únicamente, los que la prestigiaron, con su talento, la destacaron en América: a todos, los de primera fila y de la siguiente, pertenece esta honra, porque en todos ardía —y arde— una fuerte conciencia de servicio. Los maestros anónimos comparten, ciertamente, las palmas de esta distinción, con los de la talla universal de Gabriela y Neruda. La humanidad trémula que entibía las novelas de Carlos Sepúlveda Leyton —"La fábrica", "Comaradas"— guarda el testimonio de esta heroicidad.

Atrás, en las brumas, se nos aparece la figura admirable del "señor Olmedo", de "El candor de los pobres", de Carlos Pozos Véliz. "El señor Olmedo", un día, "dijo la verdad" a sus alumnos sorprendidos: cuanto les enseñaba, era enseñarles resignación y disponerlos para ser explotados en su vida adulta. Agregaba que era preciso comprender esta realidad y no ilusionarse con moralejas y consejos, preparándose para ser, verdaderamente, hombres.

Las páginas de Pozos han cumplido setenta y tantos años. Los maestros que vinieron tras "el señor Olmedo", los de 1927, los de la gran tradición, bregaron porque sus alumnos lograsen la adultez, fortalecidos por el amor a la justicia y la cultura. Es, creemos, lo ideal del educador: forjar criaturas justas y cultas para un mundo feliz.

699.728

El Mensaje Auto-facilita

Los maestros primarios [artículo] Andrés Sabella.

Libros y documentos

AUTORÍA

Sabella, Andrés, 1912-1989

FECHA DE PUBLICACIÓN

1980

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Los maestros primarios [artículo] Andrés Sabella.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile